JORNADAS INIA-IPA EN EL BASALTO SUPERFICIAL: “PREPARÁNDONOS PARA EL ENTORE”

Ing. Agr. (Mag) Raúl Gómez Miller[1]
Ing. Agr. Virginia Porcile[2]

[1]Unidad de Comunicación
y Transferencia de Tecnología
[2]Programa Nacional de Producción Familiar

Los días 13 y 14 de noviembre INIA y el Plan Agropecuario (IPA) realizaron dos jornadas con productores ganaderos de la región de Basalto. Las mismas se realizaron en Pueblo Fernández y en la sede de la Sociedad de Fomento Basalto Ruta 31, en el departamento de Salto.

La organización de esta actividad estuvo motivada por la idea compartida entre INIA y la Regional Litoral Norte del IPA, sobre las dificultades que pueden darse en este periodo de entore, considerando el alto porcentaje de vacas que está con ternero al pie. Con la consigna “Preparándonos para el entore”, el objetivo fue compartir con productores posibles estrategias a desarrollar en los próximos meses para lograr un alto porcentaje de preñez.

Basalto superficial y Uruguay profundo, lo que parece un juego de palabras resume la realidad de los predios de la región, con importantes limitantes en cuanto a recursos y disponibilidad de servicios. Se trata de campos con menos del 15% de suelos medios y profundos sobre el área total, lo que implica índices Coneat inferiores a 40; a su vez, la lejanía a centros poblados y las dificultades de acceso a servicios complementan el contexto.

De todas formas, a través de la interacción con los productores se percibe el entusiasmo y los cambios que se han venido procesando: “la gente se interesa más en reproductores, algunos ya consultan por EPD y se empiezan a ver mejores animales”. “La suplementación por acá también ha venido aumentando, la gente ya sabe dar de comer a los animales. Se ven algunos comederos autoconsumo y grano húmedo”.

El avance de la agricultura en la región norte, si bien algo alejada de esta región en particular, muestra sus coletazos en los sistemas ganaderos, y la preocupación de los productores por mejorar los niveles productivos da cuenta de la paulatina incorporación de tecnología.

Las jornadas se dividieron en tres partes: en la primera el Ing. Agr. Carlos Molina del IPA planteó el actual escenario de los sistemas ganaderos de cría, luego la Dra. Carolina Viñoles de INIA disertó sobre la posibilidad de aplicar tecnologías en el periodo de entore y al cierre se realizó una actividad práctica, considerando las dos variables que definen las posibilidades de preñez: **disponibilidad de pasto y condición corporal de las vacas.**

Molina presentó los datos del último ejercicio del Programa de Monitoreo de Empresas Ganaderas del IPA, que consiste en el relevamiento de información de más de 120 predios ganaderos de todo el país. En referencia a los predios criadores con mayor relación lanar/vacuno, mencionó que en 12 años de registros, la productividad vacuna de los mismos se incrementó 40%. Para este ejercicio el ingreso neto de predios criadores que tienen ovejas en el sistema fue algo más de U$S 40/ha, concluyó Molina.

A su vez, analizó la evolución del precio del ternero durante los últimos 12 años. “Más que el precio absoluto debemos tener en cuenta su precio relativo frente a insumos, ya que esto resume la capacidad de compra del criador”. El precio del ternero se triplicó en dólares en ese periodo, y la relación kg reposición/kg gordo se duplicó desde la década del 90.

Concluyó que, considerando los últimos 20 años, se requiere un 30% menos de kilos de ternero para comprar la misma cantidad de fertilizante o para hacer una pradera. En cuanto al valor relativo del ternero frente a la canasta familiar, que es lo que permite evaluar la capacidad de mantener y mejorar la calidad de vida de la familia, se necesita aproximadamente la mitad de kilos de ternero que hace 20 años para alcanzar ese valor. En definitiva, el escenario presenta buenas señales, no parece que un aumento en el número de terneros nacidos en los próximos años pueda amenazar el buen valor relativo de los mismos, ya que desde hace 20 años ha venido aumentando el número de terneros y también el precio.

Luego, Molina presentó los datos de un productor familiar de Basalto que trabaja con su señora en el predio. “Produce más de 100 kg carne/ha, con tecnología de procesos, con costos muy controlados. Su capacidad de gestión e intervención le permite tener un ingreso neto superior a los U$S 100/ha”. Explicó que el manejo de reglas claras, el mantener una relación insumo/producto menor a 0,50, mediante un estricto control de gastos, y una carga ajustada son las bases del sistema.

Algunas de las tecnologías básicas mencionadas para lograr una productividad sostenida en el tiempo fueron: el manejo de la condición corporal del rodeo, el analizar cuánto pasto hay por delante, las correcciones en la dieta a través de suplementación estratégica, cierta área de mejoramientos y la reserva de potreros para usarlos en momentos específicos, el uso de destete temporario cuando se complica algo el verano, y la sanidad controlada. En definitiva, “andar todos los días atrás de los animales” resume la situación.

Este es el ejemplo de un caso exitoso que aprovecha la coyuntura, dijo Molina, la facilidad operativa y el uso de medidas de manejo claras y permanentes es el común denominador de los predios más resilientes, que son aquellos que tienen mayor capacidad para afrontar años desfavorables, ya sea por clima o precios.

Carolina Viñoles, por su parte, desarrolló su disertación con el foco puesto en “que decisiones podemos tomar en los próximos 90 días”. Recapituló la importancia que tiene la disponibilidad de pastura a lo largo del año para definir el estado corporal en el que llegan las vacas al periodo de entore, y como en base al ciclo productivo en el que estén los animales se deben considerar necesidades de alimentación diferenciales.

“Lo primero es aprender a reconocer la condición corporal de las vacas, porque es una señal concreta de las reservas corporales de los animales y nos define las posibilidades de preñarse que tienen. Además debemos considerar la disponibilidad de pasto que hay en el campo, para evaluar si los animales están en condiciones de mejorar su estado en las próximas semanas o no. Eso en cierta manera sintetiza las posibilidades de éxito en el entore: la condición corporal con que llegan las vacas y las perspectivas que tienen de comer bien para satisfacer sus necesidades de alimentación. Hay que considerar que una vaca criando un ternero necesita casi 10 kilos de materia seca de pastura por día, lo que para esta época son casi 40 kilos de pasto verde”, resumió.

A continuación, Viñoles presentó las alternativas que están disponibles durante el entore, a efectos de mejorar la condición corporal de los vientres: las técnicas de control de amamantamiento y la suplementación estratégica de vacas. “En cuanto a control de amamantamiento, lo primero a evaluar es el destete temporario, el que se adecua a vacas en condición corporal 3,5 a 4.

El objetivo es que las vacas tengan durante el entore una condición de 4, esa debe ser la meta, y en muchos casos para vacas que están un poco por debajo alcanza con ponerle tablilla a su ternero durante 11 a 14 días al promediar el entore. En cambio, si a las vacas les falta más, por ejemplo si están en condición 3, es necesario llegar al destete precoz, de lo contrario esas vacas no se preñan”, concluyó.

Recomendó además el diagnóstico de actividad ovárica, como técnica simple y económica, que permite evaluar a mitad del entore la situación del rodeo, para tomar con tiempo medidas correctivas. Viñoles también hizo especial hincapié en el manejo de los toros y recalcó su importancia en el porcentaje de destete a lograr en el rodeo.

"Es imprescindible cada año y por lo menos 60 días previo al entore, la realización de un examen de aptitud reproductiva, así como la realización del raspaje prepucial para descartar enfermedades de transmisión sexual. De esta forma tendremos tiempo para tratar/recuperar o descartar a los reproductores con problemas".

Las jornadas concluyeron con una actividad práctica, mostrando por un lado la cartilla de condición corporal de las vacas y, por otro, muestras de pasto de diferente altura.

Se plantearon algunas preguntas para motivar el intercambio de experiencias y de opiniones sobre cómo actuar ante diferentes situaciones.

¿Esta altura de pasto cuantos kilos (materia seca) significan por hectárea?

¿Cuánto precisa comer por día una vaca con ternero al pie para mejorar su estado?

¿Cuál es la condición corporal del rodeo en estos momentos?

Ante esas preguntas, y tratando de valorar las distintas situaciones de los productores asistentes, se dieron diversos comentarios: "las vacas salieron sentidas del invierno, y a pesar de que vino llovedor, no terminan de recuperar". "Los campos no han venido, tengo bastante ganado y por ahora el campo está quieto". Otros en cambio tenían un panorama diferente: "Hay pasto, se ha venido el campo y uno nota que el ganado va recuperando".

Al momento de estimar el estado de los rodeos también surgieron visiones distintas: "Alguna de mis vacas andarán en 3 o un poco más"; "Hay lotes desparejos las de primera cría todavía están sentidas, no se recuperaron del invierno"; "El ganado mío en general está bien, y como ha venido la primavera creo que no voy a tener problemas".

Situaciones disímiles que reflejan en algunos casos la carga diferencial manejada en cada predio o la oportunidad en la toma de decisiones. En esa coyuntura, y de acuerdo a las distintas realidades, se analizó que se podría hacer en cada caso, tratando de ajustar soluciones más a medida de cada situación.

En la segunda jornada se visitó el establecimiento "La Estrella", sobre ruta 31, viendo un lote integrado por más de 130 vacas con ternero al pie, ya con los toros trabajando. Se pudo apreciar la diversa condición corporal de los vientres, analizando las posibilidades de preñez, tratando de consensuar las medidas de manejo más oportunas a esa situación.

Dos jornadas intensas, con la participación de más de 50 productores, analizando medidas prácticas y concretas para asegurar un entore exitoso. Una muestra de las posibilidades de interacción de las instituciones con las sociedades de productores asentadas en el lugar (en este caso las Sociedades de Fomento de Mataojo y de Basalto Ruta 31), en la búsqueda de alternativas, intercambiando ideas y experiencias.

El Programa de Producción Familiar de INIA mantiene en la región un proyecto con productores ganaderos familiares vinculados a las dos organizaciones gremiales, con el apoyo los Programas de Carne y Lana y de Pasturas de INIA, y la colaboración de la CNFR. A través de este proyecto se pretende lograr un mejor entendimiento de las lógicas que guían los sistemas de producción familiar, evaluar las posibilidades de adopción tecnológica y la promoción de cambios que contribuyan a levantar algunas restricciones.

La organización en común de estas actividades con el IPA ratifica una visión compartida sobre la filosofía de trabajo en la región.